

Gennadiy Loginov

Almacén de vinos



Gennadiy Loginov

Almacén de vinos

«Издательские решения»

Loginov G.

Almacén de vinos / G. Loginov — «Издательские решения»,

ISBN 978-5-44-936989-5

Las sensaciones que experimenta una persona al beber vino no se corresponden con el placer que el vino siente al ser consumido. Pero, ¿qué pasa si la gente se emborracha con alcohol de baja calidad todos los días, mientras que la bebida noble se esconde para siempre en la oscuridad del sótano?

ISBN 978-5-44-936989-5

© Loginov G.

© Издательские решения

Almacén de vinos

Gennadiy Loginov

Una botella de vino contiene más filosofía que todos los libros del mundo.
Louis Pasteur

Translator Pablo Martinez

© Gennadiy Loginov, 2019

© Pablo Martinez, translation, 2019

ISBN 978-5-4493-6989-5

Created with Ridero smart publishing system

El placer que experimenta un hombre al consumir vino no es comparable con el placer que experimenta el vino al ser consumido. Pero se sabe que no hay dos vinos iguales en este sentido. Hay algunos de fácil adquisición, que, como se dice, comienzan inmediatamente a “circular” antes de que se encuentren en las botellas, y la gente, vaciando las botellas de estos vinos hasta el fondo, pronto pierde el interés. Pero también hay algunos muy raros y exclusivos: permanecen en la oscuridad de las bodegas durante muchos años, acumulando poco a poco una noble capa de polvo, a la espera de su hora. Una botella de uno de estos vinos de colección se encontraba en un almacén especial de una bodega especial, en el frío y la oscuridad, condiciones que se crearon para ella. Por alguna razón, las consideraba cómodas.

En esa época, esta botella era una de las tantas que había en la bodega principal, junto con una gran variedad de vinos de todo el mundo, que diferían en edad y color, ya fueran jóvenes, añejos o maduros, ámbar, tintos o rosados. Esta era una Torre de Babel con su constante parloteo y polifonía invisibles para la gente. Vinos de Francia, Italia, el Cáucaso, Hungría, Rusia y otras partes del mundo, hablando, bromeando, preguntándose sobre el mundo, discutiendo sobre todo tipo de diferencias entre jóvenes y maduros, sus tipos y su calidad. Algunos afirmaban que los caucásicos son los mejores bebedores de vino, otros elogiaban a los italianos o a los franceses, o a algún otro, pero esto, como sabemos, era una cuestión de hábito y de gusto. A veces los vinos se peleaban entre sí: o por diferencias de mentalidad, o por diferencias de edad, e incluso sin razón aparente. Pero esos eran vinos relativamente “simples”, aunque caros y respetables.

Mientras tanto, en una tienda exclusiva, apartada de todas las demás, los vinos de colección pasaban su tiempo sombríamente. Eran considerados los mejores y más valorados por encima de todos los demás juntos, y con el paso de los años su precio no hizo más que aumentar, pero no había ningún sentido, ningún beneficio, ninguna alegría en ello para los propios vinos. Su valor gastronómico estaba cayendo a cero porque nadie bebía tales vinos. Fueron comprados individualmente o en pequeños lotes de colección poco comunes por personas adineradas o museos especializados y no para beberlos en absoluto, sino para conservarlos en sus bodegas y estar orgullosos de ellos, presumiendo en cada oportunidad, y luego, cuando estuvieran cansados de poseerlos, - venderlos o presentarlos a otros ricachones o a otros museos. Y, por supuesto, a estas personas no les importaban los sentimientos profundos, las tragedias personales o los dramas de unas botellas de vino.

Por el momento, a cierta botella de vino de colección le pareció que las cosas no podían ser peores, sin embargo, resultó ser un error garrafal. Para cualquier persona en problemas, siempre era

más llevadero estar con quienes eran capaces de compartir y entender su dolor. Pero pasaron los siglos y todas las demás botellas fueron regaladas o vendidas, y ésta, al parecer, se quedó sola, en la oscuridad y el frío, almacenada permanentemente, por un ridículo capricho humano. ¿Cuál era exactamente ese “prestigio”? Probablemente, era necesario ser humano para entenderlo, y para la polvorienta botella de vino dejada sola en el mundo entero, lejos de amigos y familiares, todo parecía una gran injusticia, y además: una estupidez.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.